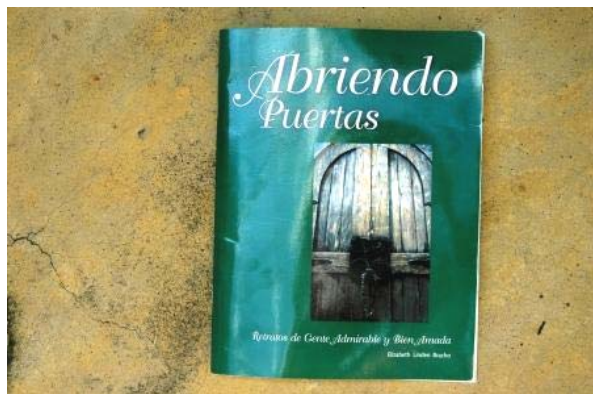


# Puentes 53



## Mi Maestro

Mi Maestro vive en presencia de sí mismo, trazando huellas sobre su propia esencia.

Los símbolos antiguos renuevan su vigencia. De la flor al exagrama, del exagrama a la estrella, de la estrella al cubo, del cubo a la Cruz.

La Cruz que impecablemente apoya su imagen nazarena Mi Maestro se levanta antes que el Sol y lava su corazón con agua de risas.

En su corazón convergen los seis infinitos formando su propio centro en el séptimo.

Cada rumbo una experiencia, un grado de conciencia una acción.

Cada acción un color, un sonido, también en cada ángulo y en cada diagonal hasta completar la espiral ascendente de la vida en plenitud dibujando la Flor de Liz en el centro de su frente.

La cumbre se funde con el valle, el asfalto florece conjugando los tiempos en el tiempo sin tiempo del ahora. Las dualidades, la unidad que deviene en la Santísima y Divina Trinidad todo Es perpetuamente.



## El Guerrero

El guerrero partió con los guerreros con los sabios y los místicos partió.

Dejó la ciudad en la montaña ciudad de piedra en la piedra, de nieve y de luz muy cerca de las estrellas.

Dejó los valles profanos, cruzó mares, lagos, ríos, del hielo al fuego, del fuego al hielo.

Cuando el guerrero dormía las constelaciones sembraban una forma de mujer en la tierra de su alma.

Los guerreros custodiaban un secreto, cada tiempo, cada edad con distinta armadura pero con el mismo ideal.

Esta es una historia que nunca ha sido escrita si acaso la ha guardado la memoria del águila que ha impreso en su frente la signatura del pacto milenario.

Con su vida, con su sangre él guardó y selló su silencio.

El mar y la tierra se cimbraron, el aire se detuvo, el fuego congeló su flama y la sangre unió al llanto de la sacerdotisa atlante.

*Del libro de la Pintora, Poetisa y Getuls Elizabeth Linden Bracho*

**Titulado Abriendo Puertas**

Responsable de la publicación  
Sat Arhat José Marcelli